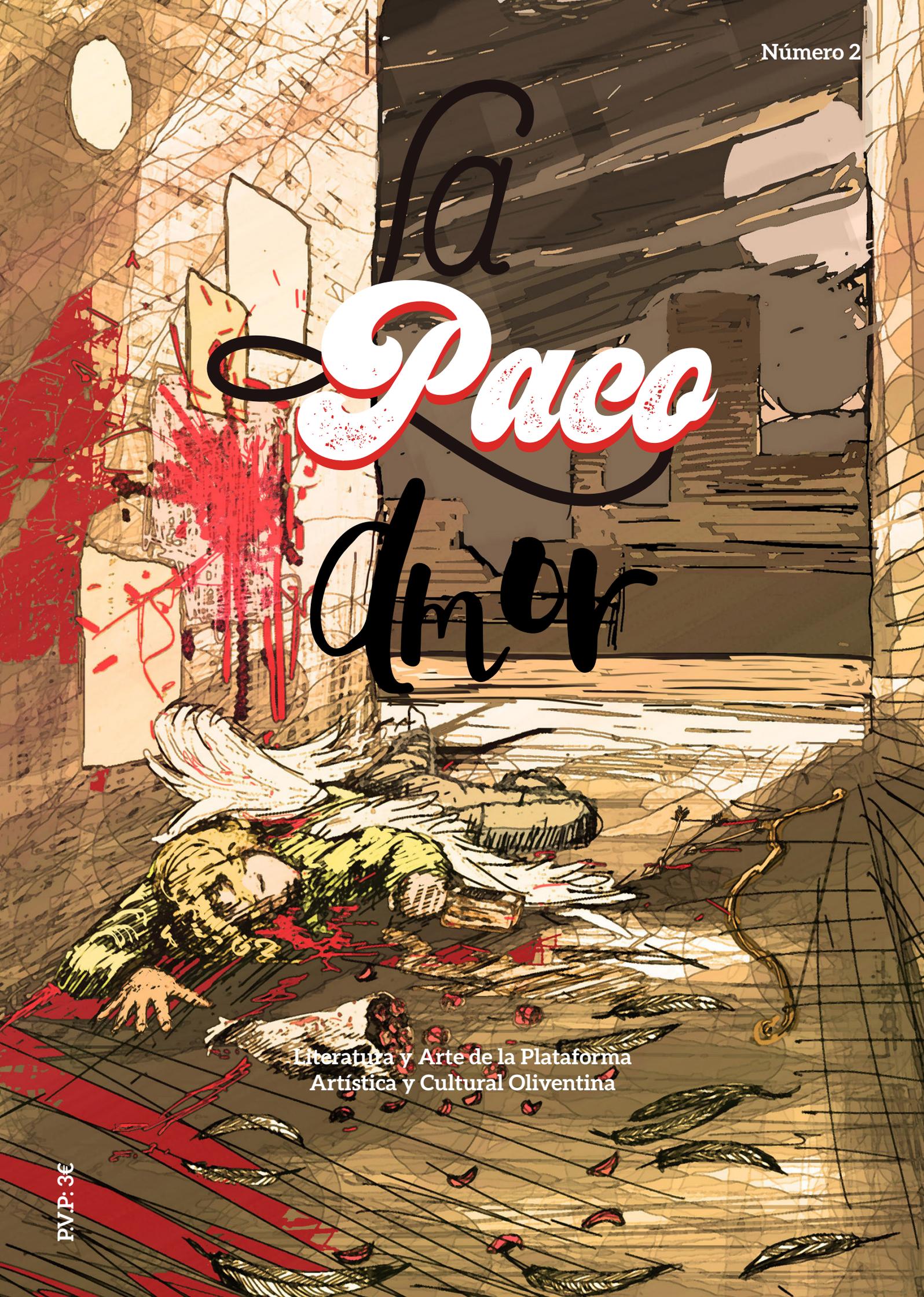


# La Paco Amor

Literatura y Arte de la Plataforma  
Artística y Cultural Oliventina



# La Paco

NÚMERO 2 / FEBRERO 2017

- 3 EDITORIAL *Sabrán ellos*
- 4 CINE *Cuando el amor se viste de Courrèges*
- 5 LITERATURA *La sonata del silencio*
- 6 PSICOLOGÍA *Amar con miedo no es amar*
- 8 MÚSICA *Quizás, quizás, quizás*
- 9 ENSAYO *Adivinanza*
- 10 HISTORIA *Inés & Pedro*
- 11 SEMBLANZA *Augusto Andrade*
- 12 ARTE *Sobre amor y arte*
- 14 CÓMIC *Fábula de amor y muerte*
- 21 RELATO *He conocido un hombre nuevo*
- 22 REFLEXIONES *Los dictados del corazón*
- 24 SOCIEDAD *Cómo nos enseña nuestra sociedad a amar*
- 26 REFLEXIONES *Aún así, amo*
- 28 RELATO *Turissë y Arok*

## MECENAS

A.A.D.  
J.R.G  
PILAR ARANDA  
JOSE JAIME VEGA GONZÁLEZ  
PAULA CORTÉS GONZÁLEZ  
CONSUELO MARTÍNEZ  
A.A.D.  
MARÍA DEL CARMEN SILVA SILVA  
ALICIA CORDERO  
JOAQUÍN CARBALLO

## Staff:

### Director:

**Luis González**

### Redactor:

**JLBueno**

### Maquetación:

**Raimundo Silva**

### Portada:

**Daniel Darío H**

### Contraportada:

**JLBueno**

### Logotipo:

**Afrancesado**

### Colaboradores:

**Input Hada**

**Club de Lectura**

**José Serrano Serrano**

**Emilia Alburquerque**

**Eva Nevado**

**Carmen Sousa Pardo**

**Rosa Díaz**

**Luz Moreno Guzmán**

**Esther Silva Silva**

**María Begoña Martínez**

**Antonio Carlos Ruíz**

### Cómic:

**Daniel Darío H**

### Ilustradores:

**Rodolfo Cayado**

**Afrancesado**

**JLBueno**

**Daniel Darío H**

**Mercedes Portillo**

**Alex Spirro**

### Corrector:

**Daniel Silva**

## Editorial

# SABRÁN ELLOS...

¡Qué sabrán esos judíos degenerados lo que es querer a alguien! -pensaba Fritz M.\* mientras acariciaba con ternura a su cachorro de pastor alemán-.

*\*Fritz M.: Comandante en jefe de la guarnición del campo de prisioneros de Auschwitz (Polonia), 1943.*

¡Qué sabrán esos malditos padres maltratadores lo que es querer a un niño! -exclamaba Steven H.\* mientras leía el periódico con su hijo de cuatro años sobre las rodillas-.

*\*Steven H.: operario en la línea de montaje de minas antipersona de GunsWorld Inc. Denver (USA), 2006.*

¡Qué sabrá una ramera lo que es el amor! -musitaba para sí mismo Anatoly V.\* mientras lavaba con cariño a su abuela de noventa años-.

*\*Anatoly V.: ex-recluso condenado por crímenes de violación, Minsk (Rusia), 2009.*

¡Qué sabrán esas tortilleras desviadas sobre querer de verdad! -se decía Antón M. al cruzarse con una pareja de lesbianas mientras acompañaba a su novia a casa-.

*\*Antón M.: internauta, administrador de un blog dedicado al intercambio de pornografía infantil. Madrid (España), 2014.*

¡Qué sabrá esa lo que es amar a un marido! ¡Si no le importa ir hecha un adefesio! -le comentaba Adéle S. a su amiga mientras compraba unos caros gemelos para el cumpleaños de su esposo-.

*\*Adéle S.: ejecutiva de la compañía de seguros La Santé, multada millonariamente como responsable de la apropiación de pensiones de sus clientes. Lyon (Francia), 2001.*

¡Qué sabrán esos europeos sobre lo que significa amar a un padre! -compartía Li B. con sus parientes en la comida de aniversario de la muerte de su progenitor-.

*\*Li B.: empresario chino, suministrador de material deportivo de lujo fabricado por niños de su ciudad natal. Xiamen (China), 2012.*

¡Qué sabrán estos brutos insensibles del amor por un ser vivo! -se lamentaba Marina F. arrullando a su preciosa gatita siamesa mientras sufría por una corrida de toros en la televisión-.

*\*Marina F.: hija de Pedro F., jefe del cártel de Santa Cruz, fabricante y distribuidor de heroína. Santa Cruz (Méjico), 1998.*

¡Qué sabrá nadie!

[Dedicado a los que ven pajas en ojos ajenos e ignoran las vigas en los propios]

[Dedicado a los que piensan que amar a una persona compensa el odio por otra]

[Dedicado a los que ignoran que el amor no se busca, sino que se siembra]

### Nota:

Los nombres que aparecen en este artículo son pura invención y cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia. No así la situación que se pretende ilustrar, que es, por desgracia, muy real.



# CUANDO EL DESAMOR SE VISTE DE COURRÈGES

*Input Hada*

Stanley Donen dirigió *Dos en la carretera* en 1967. La trama argumental se desarrolla durante el transcurso de un viaje al Sur de Francia, en el que Mark (Albert Finney) y Joanna Wallace (Audrey Hepburn) reflexionan sobre los diferentes momentos que ha atravesado su relación, desde que se conocieron cuando eran jóvenes hasta el momento actual en que el matrimonio se ha convertido para ellos en un lastre que arrastran día tras día. La pasión inicial ha desaparecido y el paso del tiempo ha ido minando sentimientos e ilusiones.

Donen nos ofrece una elegante crónica del desamor conyugal a través de varios viajes, que no son más que la excusa para que conozcamos su bagaje íntimo.

Corría 1978, cuando siendo apenas un niño de diez años la vi por primera vez en el mítico programa Sábado Cine, de Televisión Española. Incapaz todavía de apreciar su caleidoscópica estructura, en la que se yuxtaponen unos tiempos con otros, ya entonces me conmovieron la música de Mancini y el vestuario de Hepburn.

Dentro de un aparente caos narrativo, en el que la felicidad del matrimonio protagonista es inversamente proporcional al status social que va alcanzando, los cambios internos de los personajes se reflejan fielmente en sus cambios externos. Así, la transformación de Joanna es paralela a la evolución

de su guardarropa, desde la candidez del jersey con vaqueros y playeras que viste cuando es una jovencita ingenua hasta la sofisticación de las gafas futuristas de Courrèges o el maravilloso vestido de placas metálicas de Paco Rabanne que luce al final de la película, con concesiones a otros grandes de la época como Pucci o Mary Quant.

A pesar de transcurrir entre automóviles, *Dos en la carretera* no es una road movie al uso. Como el vestuario de Audrey, los tiempos van marcados por los diferentes modelos de coches en los que se desarrolla el argumento, como el inolvidable y destaralado MG verde, el flamante Mercedes blanco o la ranchera americana que comparten con una insufrible pareja de amigos en uno de los trayectos.

El final de la película, no precisamente feliz, nos muestra cómo Mark y Joanna aceptan resignados el futuro, conscientes de que su relación jamás volverá a recuperar la intensidad que prometía cuando se conocieron.

Curiosamente *Dos en la carretera*, que fue nominada por su guion a los Bafta y los Óscar y por su partitura y su protagonista femenina a los Globos de Oro, obtuvo su mayor reconocimiento en nuestro país, al recibir la Concha de Oro en el Festival de San Sebastián.

# LA SONATA DEL SILENCIO

Consuelo Martínez



Portada de *La sonata del silencio*.

Amor, desamor, tragedia y pasión en “*La sonata del silencio*”, de Paloma Sánchez-Garnica (Planeta, 2014).

Cuando llegó a mis manos el libro “*La sonata del silencio*”, recomendado por una amiga, desconocía el contenido con el que iba a encontrarme, aunque suponía que me enfrentaba a una novela histórica en lugar de lo que, al final, resultó ser: una novela sobre el amor.

Me gustó desde el principio, tanto por temática como por ambiente. La historia transcurre en los años cuarenta, época que me resulta especialmente interesante por toda su carga de acontecimientos y su forma de vida tan particular, como bien se cuidaron de contarme mis abuelos. Están bien retratadas la diferencia entre clases sociales, el poder de la Iglesia, el machismo dominante, y los problemas cotidianos de una sociedad marcada todavía por la guerra recién

terminada.

En la novela, las vivencias de los personajes transcurren entre amores. Se muestra el amor en todas sus facetas: amor y amistad; amor fingido; amor caduco de matrimonios que nunca se quisieron; amores prohibidos por la época; amor muerto de parejas que se casaron enamoradas pero que acabaron en desamor; amores impuestos para salvar situaciones económicas delicadas.

Y pasión.

Pasión que termina en tragedia, pero que te queda con el sentir emocionado de cuando un amor aparece a tu medida, uno que hubiera perdurado toda una vida. El que escribió para ti esa pieza musical única, “*la Sonata del Silencio*”, y perpetuó así para siempre esa misma pasión.



# AMAR CON MIEDO NO ES AMAR

*José Serrano Serrano*

Humberto Maturana, biólogo, investigador chileno y estudioso del amor, apunta que los seres humanos somos primariamente amorosos. En efecto, las pesquisas sobre el seguimiento ocular y el rastreo de la mirada de los recién nacidos concluyen que los bebés vienen al mundo con la predisposición biológica de mirar a los ojos de su madre, más que a cualquier otra parte del cuerpo de esta última.

Así, ¡los seres humanos estamos biológicamente predispuestos desde que nacemos a mirarnos a

los ojos! ¡A comunicarnos y a darnos afecto de frente! Así es, nos gusta y satisface más mirar y ser mirado a los ojos que abrazar y ser abrazado por la espalda. En este sentido, soy de aquellos que todavía se sienten cómodos abrigando las ideas del filósofo Jacques Rousseau acerca de la bondad natural del ser humano.

A pesar de los acontecimientos y del panorama que nos describen a diario los medios de comunicación, todavía sigo pensando que los seres humanos somos buenos por naturaleza.

Tal vez sea un iluso. Sin embargo, abrazo la idea de que (siempre que no existan hándicaps orgánicos) los seres humanos estamos biológicamente pre-dispuestos a amarnos desde que venimos al mundo.

Aun me resisto a pensar que a los seres humanos, por naturaleza, nos interesa más el deseo de dominar que el de amar. Insisto, por naturaleza. Otra cuestión muy diferente son los estragos consecuentes a nuestra historia personal.

De esta forma, también reconozco que a veces me topo con ese amor infausto y amargo, ese afecto con deseo de poder, esa pasión con caretas y defensas, o esa ternura tan poco teñida de emociones auténticas y sí mucho de intelecto de taberna. Efectivamente, hablo del amor de garrafón, a veces invisible, en ocasiones tan sutil, y por momentos invitado inesperado en las relaciones sociales y amorosas.

Amar a los demás desde el control o relacionarse funcionalmente desde el poder es tan imposible como el intento obstinado de que mañana no amanezca y se haga de día. Amar y dominar son incompatibles. O se ama, o se oprime, las dos cosas no caben en el mismo lugar.

Las relaciones sociales y amorosas basadas en el poder esconden una emoción mucho menos visible que la emoción-careta de ira que percibimos; sin embargo, es una emoción que en este caso es mucho más auténtica que la anterior, es la emoción de miedo. Y es que debajo del amor de garrafón se oculta y disimula el miedo. Existen personas que aman y se relacionan desde esta posición, desde el estrado del miedo que les invade. Algunos y algunas, incluso tapados con los cargos del antifaz de presidentes, directores y/o mandamases autoritarios, pero con la emoción latente del miedo. Hoy por hoy, parece ser que es más difícil ser humilde y reconocer el miedo, que infligir poder y agredir al otro, a la pareja, al hijo, al empleado, al compañero de trabajo, al amigo...

Pero... ¿cuál es el miedo? ¿Qué es lo que se teme? ¿Qué es eso tan peligroso que hay que tapar con la dominación? ¿Cómo es posible que este miedo nos haga controlar al otro más que amarlo? Es posible que una respuesta factible a estas cuestiones tenga relación con la concepción del amor como la capacidad que potencialmente tiene el ser humano para reconocer al que está enfrente. ¿Tenemos miedo a reconocer al otro, entonces? ¿Tan peligroso es para aquel que domina reconocer la singularidad del otro? Me temo que sí.

El no-reconocimiento de una persona es la consecuencia de los deseos y la necesidad de que esta última sea de una manera determinada, negando su singularidad. El que controla y domina desea buscar en el otro sometido aquello que a él mismo le falta y necesita. A veces, nos ocupamos la mayor parte del tiempo de nuestras vidas en buscar carencias nues-

tras o cuestiones sin resolver, pretendiendo que sea nuestra pareja, el amigo, el compañero de trabajo, el empleado, el otro, quien nos complete o solucione aquello que nosotros mismos tenemos que llevar a cabo a través de un trabajo personal. Parece claro que el no-reconocimiento del otro son los cimientos del desamor.

La persona que no es capaz de amar de forma madura sigue buscando en el otro paliar sus carencias. Para él, es menos doloroso centrarse en el otro que en su propia persona. Es más fácil invadir al otro que quedarse solo consigo mismo y ser consciente de su dolor, de su soledad y de su unicidad. Es por ello, que creo que el buen manejo y la gestión adecuada de los sentimientos de unicidad y soledad se constituyen en el punto de partida desde los cuales comenzar a recorrer la senda del amor maduro y complejo. Consiste en reorganizarse, y pasar del egocentrismo del amor de garrafón al altruismo del amor maduro. El que domina y controla considera que el infierno son los demás y que el cielo se localiza en su ser. No estoy de acuerdo con él. Me niego a pensar que el cielo sea tan pequeño y el infierno tan extenso.

Reflexionar y resolver esta angustia existencial que conlleva los sentimientos de unicidad y de soledad, y que tanto pánico provoca al que controla y domina, pasa por un sistema social que empiece a creer y a tener fe en las potencialidades y capacidades del individuo, creyendo en la bondad natural de este último y abandonando las perspectivas más pesimistas y fatalistas del ser humano. Educar en el amor maduro que reconozca al otro, en el cariño y el buen trato de las emociones, siendo humildes con lo que sentimos, y en la capacidad para vincularnos y apegarnos con nuestros hijos de forma segura, son aspectos claves para eliminar el miedo a la soledad y a la unicidad.

Se me antoja finalizar con unas palabras de Fritz Perls, humanista y psicoterapeuta del siglo XX, que refleja a mi modo de ver y de manera adecuada el amor y las relaciones sociales sin miedo, el verdadero amor, las auténticas relaciones sociales:

*Tú eres tú, y yo soy yo.  
No estoy en este mundo para cumplir tus expectativas.  
Ni tú las mías.  
Si nos encontramos será maravilloso.  
Si no, no hay nada que hacer.  
Y también será maravilloso.*

# QUIZÁS, QUIZÁS, QUIZÁS...

Raimundo Silva González

Valga la reseña de esta canción de Nat King Cole, que aparece en la banda sonora de la película “*In the mood for love*” (Deseando amor) de Wong Kar-Wai, para:

1º: Como acercamiento absurdo a la definición de amor, afirmación que ya desde su inicio carece de sentido. ¿Quién en su sano juicio osaría definir el “amor”?

2º: Como leitmotiv de la citada cinta de Wong Kar-Wai. Son muchas las películas que narran amores imposibles, prohibidos, verdaderos y demás adjetivos que quieran añadir. Pocas las que desde el silencio y la empatía narren aquello que todos deseamos: amar y ser amados.

3º: Como, quizás, una de las canciones de amor más emocionales y sinceras que se hayan compuesto.

Juzguen ustedes mismos.

*Siempre que te pregunto,  
qué, cuándo, cómo y dónde,  
tú siempre me respondes,  
quizás, quizás, quizás.  
Y así pasan los días,  
y yo desesperando,  
y tú, tú contestando,  
quizás, quizás, quizás.*

*Estás perdiendo el tiempo,  
pensando, pensando,  
por lo que tú más quieras,  
hasta cuándo, hasta cuándo.  
Y así pasan los días,  
y yo desesperando,  
y tú, tú contestando,  
quizás, quizás, quizás.*



Ilustración de **Afrancesado**.

# ADIVINANZA

José Luis Bueno

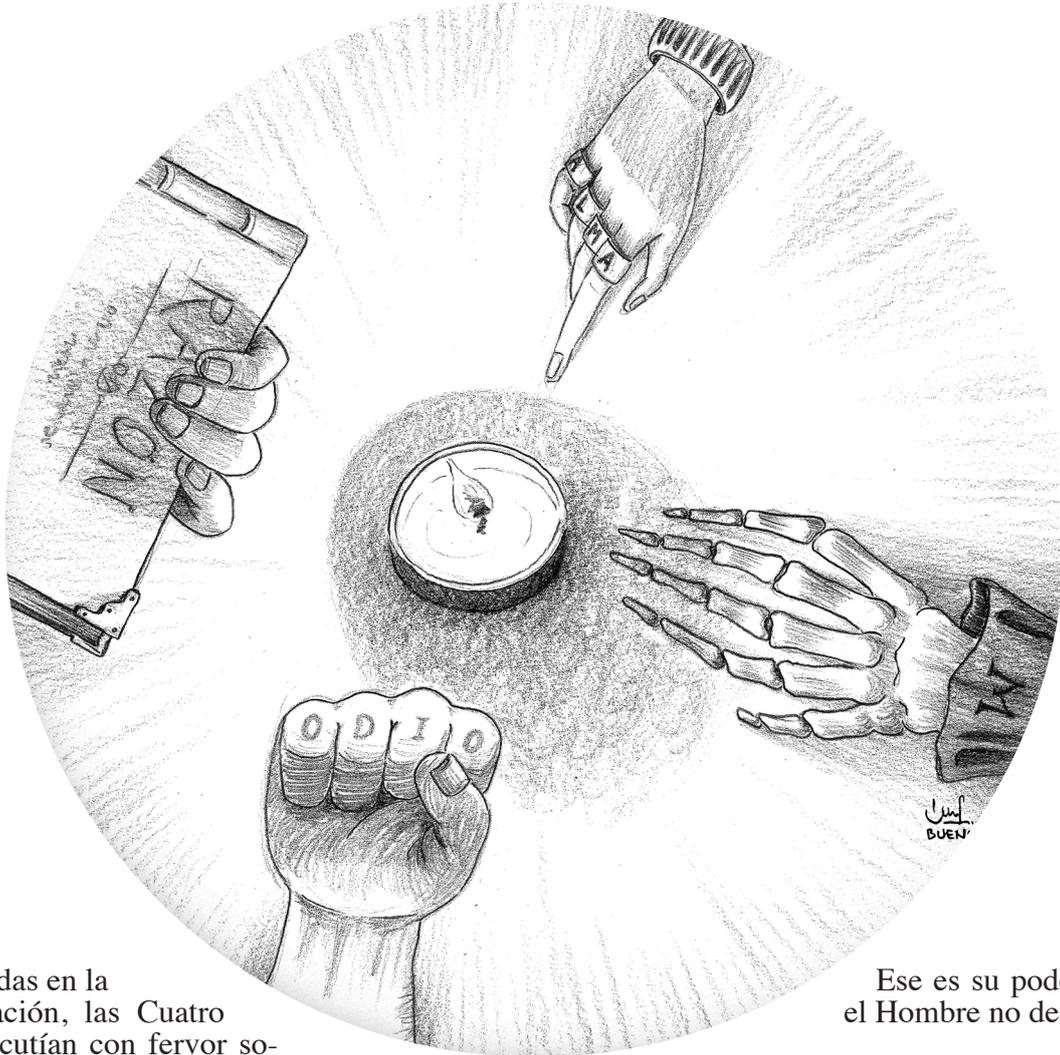


Ilustración de JLBueno.

Reunidas en la misma habitación, las Cuatro Entidades discutían con fervor sobre cuál de ellas tenía mayor poder sobre el Hombre.

Alma argumentó que, como esencia espiritual que era, en Ella está contenido todo lo que el Hombre ha sido, es, y quiere ser. Sin Ella no es nada, y ese es el poder supremo: sin Alma, el Hombre no existe.

Muerte replicó que, aun con toda su Alma incólume, el Hombre no puede evitar morir, que su encuentro con Muerte está escrito para el más pobre de ellos tanto como para el más poderoso. Todos son iguales cuando Muerte acude a la cita, y ese es su poder: con Muerte, el Hombre pierde el atributo de la existencia.

Odio respondió entonces que, de todos los motivos que podía tener el Hombre para perder su Alma o no temer a la Muerte, era Odio el más eficiente; que un hombre estaba dispuesto a renunciar a la pureza de su espíritu en virtud de su más íntimo deseo de mal hacia otro hombre; que recibiría con gozo a la misma Muerte si el odiado sufría una suerte pareja.

Ese es su poder: sin Odio, el Hombre no desea.

Razón sonrió con suficiencia y contestó: Razón es quien permite al Hombre entender, quien le hace posible saber por qué va a morir, por qué odia a otro hombre, por qué tiene un Alma inmaterial. Razón otorga el privilegio de la sabiduría al Hombre con Alma, que odia y que morirá. Un don que le permite conocer su origen, su presente y su porvenir. Ese es su poder: con la Razón, el Hombre es dueño de su destino.

El debate fue inútil. Cada uno cerrado en su argumento, todos certeros, todos plausibles, pero ninguno completo. Solo el Observador conocía la respuesta, pues solo él podía verla ahí mismo, justo en ese cuarto donde Alma, Muerte, Odio y Razón discutían. Porque la respuesta a la pregunta existía en aquella estancia solo cuando las Cuatro Entidades se reunían a debatir, demasiado cerca de los árboles para distinguir la forma del bosque que conformaban entre todos.

## INÉS & PEDRO

Emilia Alburquerque Álvarez

Se ignora la época precisa del nacimiento de Inés, y no se sabe tampoco dónde tuvo este lugar. Su padre, Pedro Fernández de Castro, primer Señor jurisdiccional de Monforte de Lemos, precursor de la saga del Condado de Lemos y nieto del rey Sancho IV de Castilla, pertenecía a una de las familias más antiguas e ilustres de Galicia; su madre, Aldonza Lorenzo de Valladares, era descendiente del rey Alfonso VI de Castilla.

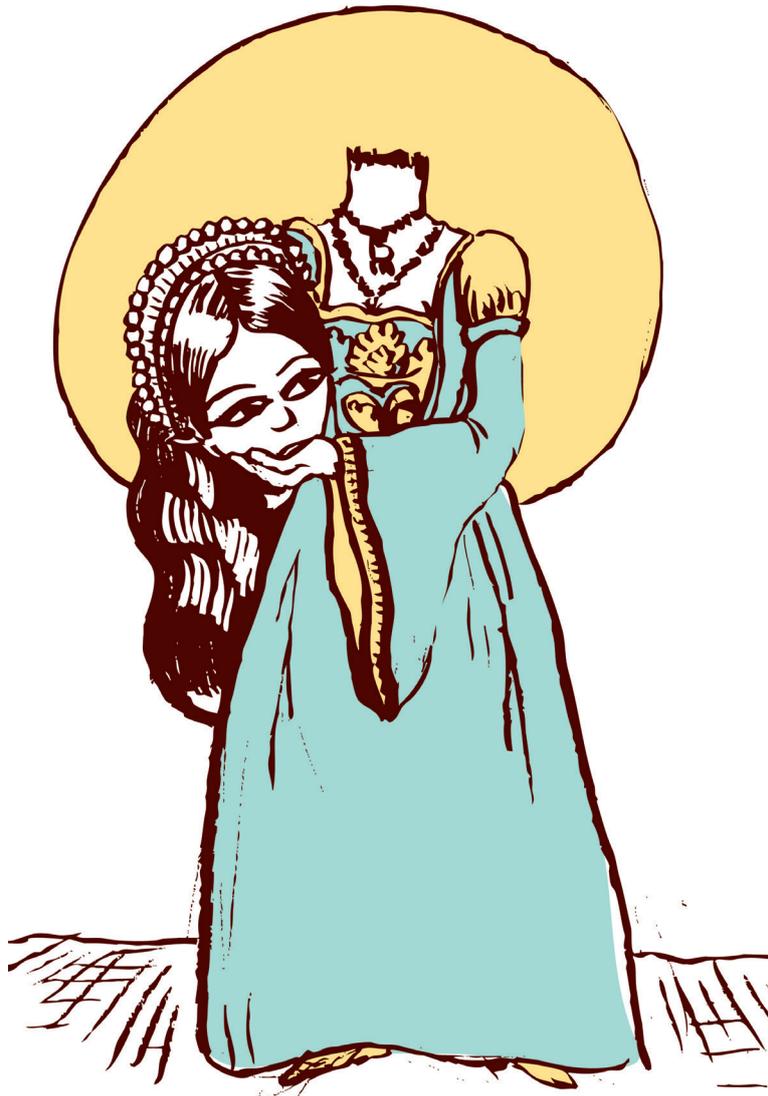
Inés era hija natural; poco se sabe de su infancia, si bien se sabe que vivió con la hija del conde D. Juan Manuel, Constanza, que se casó con el heredero al trono portugués. Es de sobras conocido el amor que despertó Inés en el infante D. Pedro hijo del rey, de tal manera que al morir su esposa se casó con ella, aunque no se ha podido documentar tal hecho.

Aunque de sobras conocido, recordaremos brevemente su desenlace trágico: por razones tanto dinásticas como políticas, el rey D. Alfonso de Portugal, persuadido por tres ministros consejeros, durante una ausencia de Pedro, sentencia la muerte de su concubina, Inés de Castro, que es degollada en Coimbra el 7 de enero de 1355. No bien el infante sube al trono, en 1357, lleva a cabo un programa de venganza y de apoteosis de la amada muerta. Mata a los ministros consejeros y declara haberse casado, siete

años antes, con Inés (para que esta sea reconocida como reina); después, manda construir un monumento fúnebre más digno en el Monasterio de Alcobaca y cuando está listo, en 1362, exhuma el cadáver de Inés, enterrado hasta entonces en Coimbra, y con gran aparato lo hace trasladar para Alcobaca, donde lo coloca en el sarcófago sobre el que descansa una estatua yacente que tiene en la cabeza una corona real. A estos hechos históricos, transmitidos por los cronistas y documentados por el sepulcro de Alcobaca, se han ido añadiendo muchos elementos legendarios a lo largo de los siglos, unos formados por transmisión oral y recogidos por varios textos literarios, otros forjados por literatos que escribieron sobre Inés y luego pasados al patrimonio de la tradición oral.

Los amores de Inés de Castro y D. Pedro rebasan el ámbito de la historia y entran de lleno en la leyenda, si bien responden a hechos reales; el amor choca “frontalmente” con los intereses de Estado, en este caso con los intereses de la Monarquía; el amor vence a la misma muerte, a los convencionalismos y al “deber”. Todavía hoy se proclaman, a través de diferentes textos y medios literarios, los “amoríos” del rey de Portugal con Dña. Inés.

Ilustración de **Afrancesado**.



## AUGUSTO ANDRADE

Eva Nevado

**41 años. Artista Plástico. Nacido en Olivenza.** Estudió Bellas Artes en Sevilla. Caracterizada por un lenguaje cuyas claves son el dibujo, la tela, las resinas y las fotografías, la obra de Augusto Andrade cuenta al espectador una historia monocroma basada en elementos carentes de un fondo que los contextualice, facilitando esta ausencia que la imaginación del espectador vuela ante una pieza.

Sus pinturas, grabados y esculturas son el resultado de procesos configurados a lo largo de los dieciocho años como profesional de este artista oliventino que recuerda cómo cogió un pincel antes que un bolígrafo y que ya de niño pedía a su padre que le colocara una tela sujeta con chinchetas en una tabla sobre la que comenzó pintando con rotuladores.

Desde aquellas primeras expresiones de creatividad innata hasta la actual serie que le ha llevado a partir de 2008 a centrar sus trabajos en la frontera, en todo el significado de la palabra, aclara Andrade, este artista lleva a la práctica un trabajo que denomina pintura de investigación.



y fácilmente reconocibles, vistos desde la óptica del autor, encuentran su lugar en la más reciente obra de Andrade; un artista que no da por concluida una pieza hasta que esta llega al espectador.

Para él la relación entre autor y espectador es un canal de comunicación en el que la pieza artística es el mensaje, un mensaje que el receptor interpreta gracias a los recursos estilísticos que el artista pone a su alcance.

En su deseo de acercar a creadores y público en la interpretación de trabajos de diversas disciplinas artísticas, Augusto Andrade puso en marcha en 2013 junto a su pareja, el actor y dramaturgo Javier Reche, la iniciativa 'Atelier'.

El espacio creativo de Andrade acoge mensualmente, para un grupo de unas 35 personas, conciertos, representaciones teatrales, danza y otros espectáculos, haciendo realidad la ruptura de la cuarta pared y reuniendo a artistas y público en un distendido encuentro posterior.

[www.augustoandrade.es](http://www.augustoandrade.es)

Experimentación e investigación le llevan a desarrollar diversas series que con el transcurrir de los años se van agotando para dar paso a otras cuyas pautas marcan las anteriores. Esta deriva le sitúa ahora en una serie en la que la frontera y los elementos cotidianos de un espacio fronterizo como el oliventino son los protagonistas de su obra.

La azulejería barroca y sus tonos azules, la calçadinha portuguesa o las singulares chimeneas alentejanas, entre muchos otros elementos cercanos

Con el enorme éxito de este pequeño espacio de promoción cultural, en la línea de muchos otros surgidos a raíz de la crisis en toda España, e inmerso en su serie centrada en la frontera, Andrade prepara ahora una exposición que el próximo otoño llevará su obra hasta Toledo.

## SOBRE AMOR Y ARTE

Carmen Sousa Pardo

Los conceptos que titulan este artículo son tan abstractos y complejos por separado como en su conjunto. El arte tiene como principal cometido el de conmover, y el amor es uno de los recursos más frecuentes en este sentido. Su influencia no es solo temática o formal sino también de espíritu.

El espíritu de la obra de arte es lo que la convierte en obra de arte como tal superando su materialidad. Nos sorprendería la cantidad de piezas que parten precisamente de esa inspiración en el sentimiento de amor o desamor del autor, que trata de plasmar a través de diversos materiales aquello que le transmite la persona por la que siente una admiración especial o sentimiento, es decir, su musa.

Las musas de la Historia del Arte han sufrido numerosas interpretaciones a lo largo de la misma en función de cómo se ha entendido el amor en cada periodo.

En la antigüedad clásica se crea un paradigma de “lo clásico”, en el que aún seguimos viviendo; tanto es así que es ahora cuando se consolidan las musas, entendidas como seres mitológicos, hijas de Zeus y Mnemósine, quienes las engendraron en nueve noches consecutivas. Se suponían la inspiración de todas las artes. Sin embargo, de este periodo datan también las primeras musas de carne y hueso como es el caso de la hetaira Friné, amante y musa predilecta de Praxíteles, en la que consta que se inspiró para la realización de diversas esculturas de Afrodita. Era tal la belleza de esta que fue acusada de impiedad por su constante comparación con Afrodita, delito por el cual su condena debía ser la muerte. En el juicio fue defendida por Hipérides, contratado por Praxíteles, quien consiguió salvarla usando como última alegoría el amor, por el cual la hizo desnudarse haciendo ver a los jueces que no podían privar al mundo de tanta belleza.

Durante la Edad Media las musas encarnaban lo inalcanzable, eran la representación del amor imposible; por tanto la relación de los artistas con las mismas era indirecta. En cambio, se desarrolla un amor mucho más cercano hacia Dios como centro del mundo en el momento.

Desde el Renacimiento en adelante este fenómeno llega a su momento culmen. El propio Botticelli estará obsesionado con Simonetta Vespucci, a la que retrató en muchas de sus pinturas, y a los pies de la misma se haría enterrar tras su muerte. El propio Leonardo da Vinci parece haber encontrado la inspiración en su discípulo favorito, el conocido como

“Salai”, quien entró al cuidado del maestro siendo un niño y con el que se especula debió tener una relación amorosa y sexual, sirviéndole así de inspiración y modelo para algunas de sus obras.

Más complejo aun fue el amor entre varios artistas y la relación con sus musas en la época contemporánea, en la que la fatalidad que suele acompañar a la vida de muchos genios contagió también a la de sus inspiradores. Un ejemplo de ello fue la turbulenta relación entre el escultor francés Auguste Rodin y su alumna Camille Claudel, quien, enamorada de su maestro, acabaría recluida en un sanatorio debido a la negación de Auguste de abandonar definitivamente a su esposa Rose. Muestra del amor de ambos surgieron obras como “El beso” o “El abandono”.

También turbulenta fue la relación entre la artista mexicana Frida Kahlo y el muralista Diego Rivera, de la que quedó testimonio en el cuadro de Frida “Retrato doble Diego y yo”, en el cual muestra los rostros de ambos como si fuese uno solo, añadiendo en su diario una explicación al mismo: “Cada momento él es mi niño, mi niño nacido de mí misma”.

Pero creo que el artista que mejor refleja en sus obras el amor, quizás demasiado efímero por sus diversas mujeres y la inspiración que de ellas afloró, fue Pablo Picasso. Su relación más intensa y enigmática fue la que mantuvo con Dora Maar, a la que conoció en 1936 en un café de París, como no podía ser de otro modo. Él, veintiséis años mayor que ella, aún estaba casado con Olga Khokhlova y vivía con la sueca Marie. Como a sus anteriores mujeres, Picasso la retrató innumerables veces, y parece ser que con ella además la conexión intelectual fue mayor, llegando incluso a especular con su participación en la composición de “El Guernica”, cuyo proceso de creación ella fotografió.

Pero, aunque su relación parecía una ensoñación y ella poseía todas las cualidades que cualquier mujer de la época podía anhelar, el complicado y mujeriego carácter de Picasso hizo que la sustituyese en 1943



El beso de Au

por Françoise Gilot, mientras que ella entró en un proceso de locura ingresando en hospitales psiquiátricos y acabando refugiada en su casa en una profunda religiosidad.

Hay una famosa frase de Dora que podría explicar su sentimiento hacia el pintor malagueño: “Picasso n’était pas mon amant, Picasso était mon maître”.

También el amor ha funcionado como un recurso muy frecuente en cuanto a establecerse como temática principal de las obras. No solo mediante la representación en el caso de la mitología griega de seres que simbolizan, como pueden ser Cupido o Afrodita, sino también mediante otras historias mitológicas más desconocidas o que, al menos, pasan más desapercibidas. Así por ejemplo, para cualquier observador desconocedor previamente de la obra, que se sitúe ante el Discóbolo de Mirón, no verá en este más que un atleta, un lanzador de disco, sin saber que tras él se esconde la trágica historia del joven Hiakynthos (Jacinto), quien por su belleza poseía el amor tanto de Apolo como de Céfito. Cuenta su historia que, mientras jugaba con el primero a lanzarse el disco, los celos del segundo hicieron soplar un fuerte viento por el que el disco acabó golpeando al joven y matándolo, naciendo así de su sangre derramada la flor del jacinto.

Uno de los mitos más recurrentes, que más veces se ha representado y que contiene esta temática, es el de Eros y Psique, siendo la obra más representativa quizás la escultura neoclásica de Antonio Cánova. De nuevo se basa en la belleza en este caso de la joven Psique. Según el mito, Afrodita, envidiosa de su belleza y de que esta pudiera hacer-

le sombra, manda a su hijo Eros a matarla, quien en cambio cae rendido de amor. Se aman encontrándose solo en las noches, pero sin ella saber la identidad de su esposo, pues esa era la condición. Un día sus hermanas, imbuidas de envidia, la incitan a observarlo en su sueño con una lámpara y al hacerlo ella derrama una gota de aceite sobre el rostro de Eros, que sale huyendo. Al descubrir Afrodita lo que estaba ocurriendo decide castigarla y la somete a cuatro trabajos casi imposibles para poder recuperar el amor de Eros.

El último era el descenso al Hades, en busca de un ánfora que debía entregarle Perséfone, y que contenía belleza. Psique tenía orden de mantenerla cerrada, pero según diversas fuentes, o por intriga o

por avaricia, decidió abrirla, sumergiéndose por ello en un profundo sueño del que fue rescatada por Eros, quien ya la había perdonado y que solicitó permiso a Zeus para desposarla y volverla inmortal, como finalmente ocurrió.

Sin embargo, aunque podríamos extendernos muchísimo en la mitología griega con mitos como el de Adonis, por ejemplo, el tema del amor en el arte no se circunscribe solo a este ámbito sino que también encuentra cabida en otros campos como el de la arquitectura.

Son muchas las locuras arquitectónicas amorosas desarrolladas a lo largo de la historia, como el Taj Mahal (India) o el palacio de Larrinaga, pero creo esencial destacar con mayor profundidad el que a mi parecer supuso el cénit de expresión amorosa en nuestro territorio, otro palacio al igual que los dos anteriores pero que data de la época musulmana y que se sitúa al sur de la península.

Se trata, cómo no, de la ciudad de Medina Azahara. Fue el capricho arquitectónico de Abd-al Rahman III, para complacer y homenajear a su esclava favorita, “Azahara”. Sobre su extensión se sabe que llegó a ser mayor que la de la propia Córdoba de la época; su vida fue efímera y siempre en construcción. Situada a los pies de Sierra Morena, cuando la supuesta mujer divisó la ciudad se enfadó por la oscuridad que denotaba el terreno que, según ella, no podía hacerle justicia a su belleza. Ante ello, el califa plantó todo el territorio con cerezos, para que al florecer estos la ciudad ya sí fuese digna de “La resplandeciente”. Como en la mayoría de estas construcciones, esta es la explicación dulce y romántica de su origen, pero casi todos los autores, acto seguido de contarla, proceden a su desmitificación, aludiendo a la necesidad en esos momentos, recién proclamado el Califato en la península, de reafirmarse en el poder y darle una nueva imagen, razón por la cuál habría surgido semejante capricho arquitectónico de tan elevado coste.

Igualmente, como hemos mencionado su presencia en las artes plásticas, podríamos destacar su influencia en el resto de artes como la música, la literatura, el teatro o el cine, en donde se dan cita constantemente historias de amor tradicionales como Romeo y Julieta en sus diversas versiones junto a nuevas historias de amor.

En definitiva, el arte se encarga de una labor muy importante para la humanidad, y es la de mostrarle el lado amable y positivo de su especie frente a las barbaridades que son también acometidas por los mismos, y que observamos por ejemplo diariamente en el telediario.

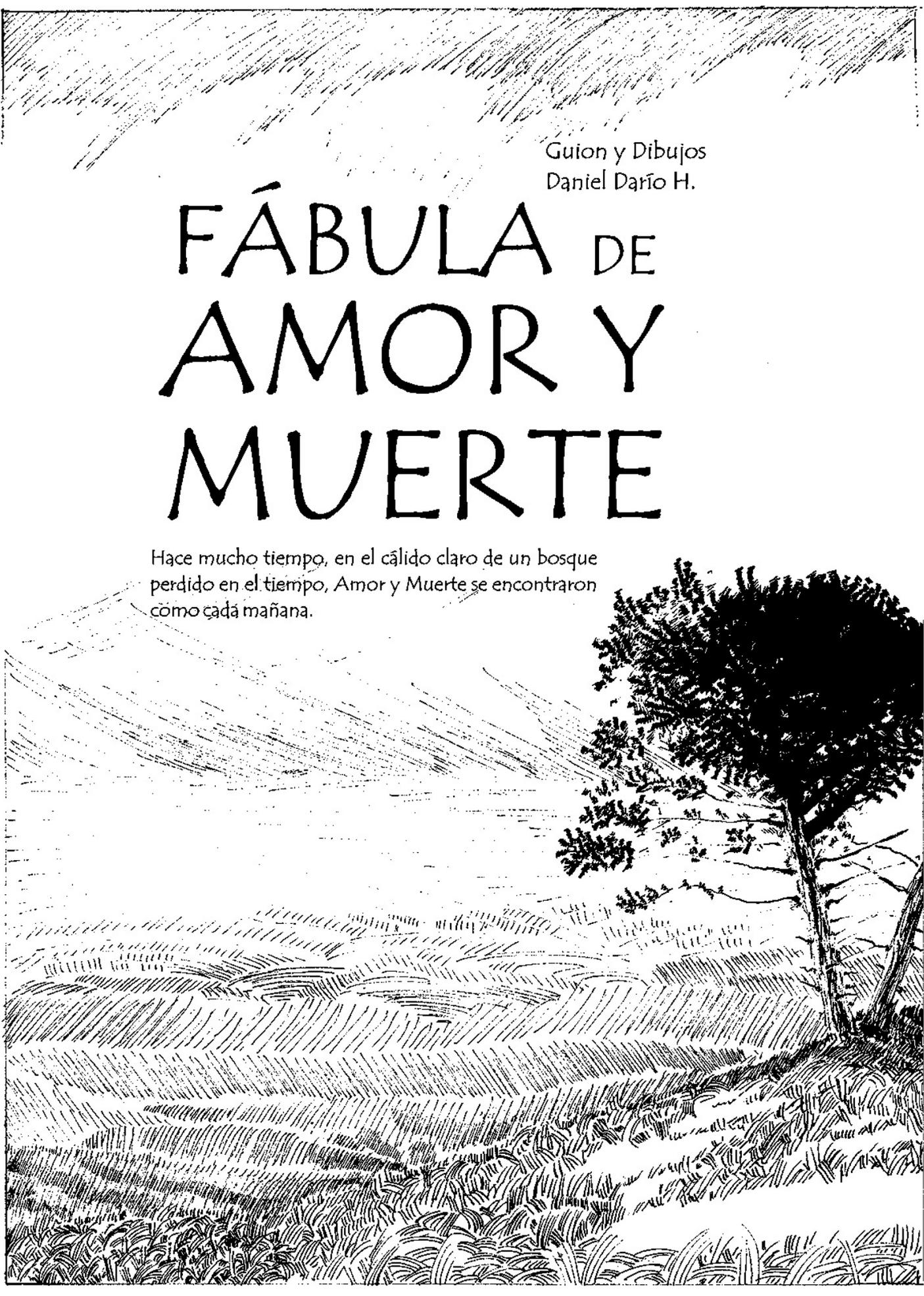
Tiene la misión de hacernos volver a confiar en el ser humano y en su capacidad, de crear algo que vaya más allá del odio y la destrucción. Tiene la misión por sí solo de hacernos amar, amar la vida y amarnos a nosotros.



Auguste Rodin.



Ilustración de **Daniel Darío H.**



Guion y Dibujos  
Daniel Darío H.

# FÁBULA DE AMOR Y MUERTE

Hace mucho tiempo, en el cálido claro de un bosque perdido en el tiempo, Amor y Muerte se encontraron como cada mañana.



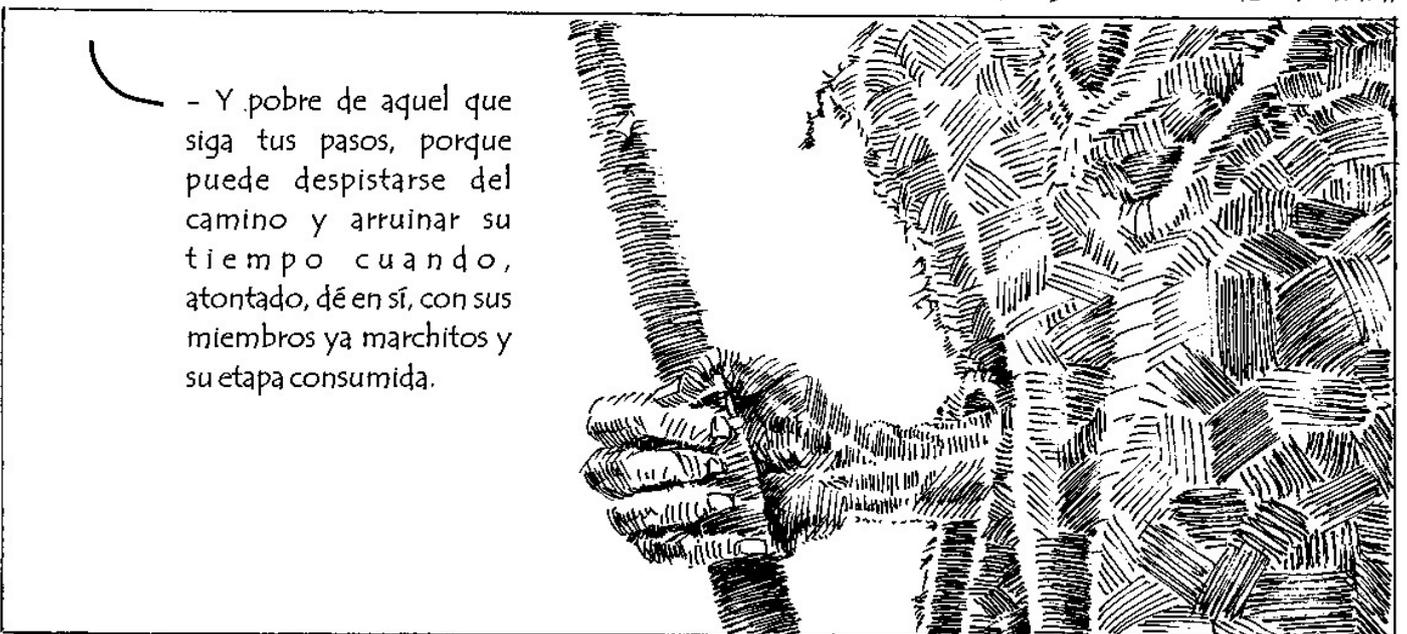
Amor, que era muy celoso y egoísta, se acercaba adonde Muerte, jovial y perezosa, yacía en la fresca hierba.



- Dime, Muerte, ¿por qué yo, que soy alegoría de algo bello e impercedero, tengo esta imagen tan macabra, y tú, que eres la muerte, permaneces tan lozana?



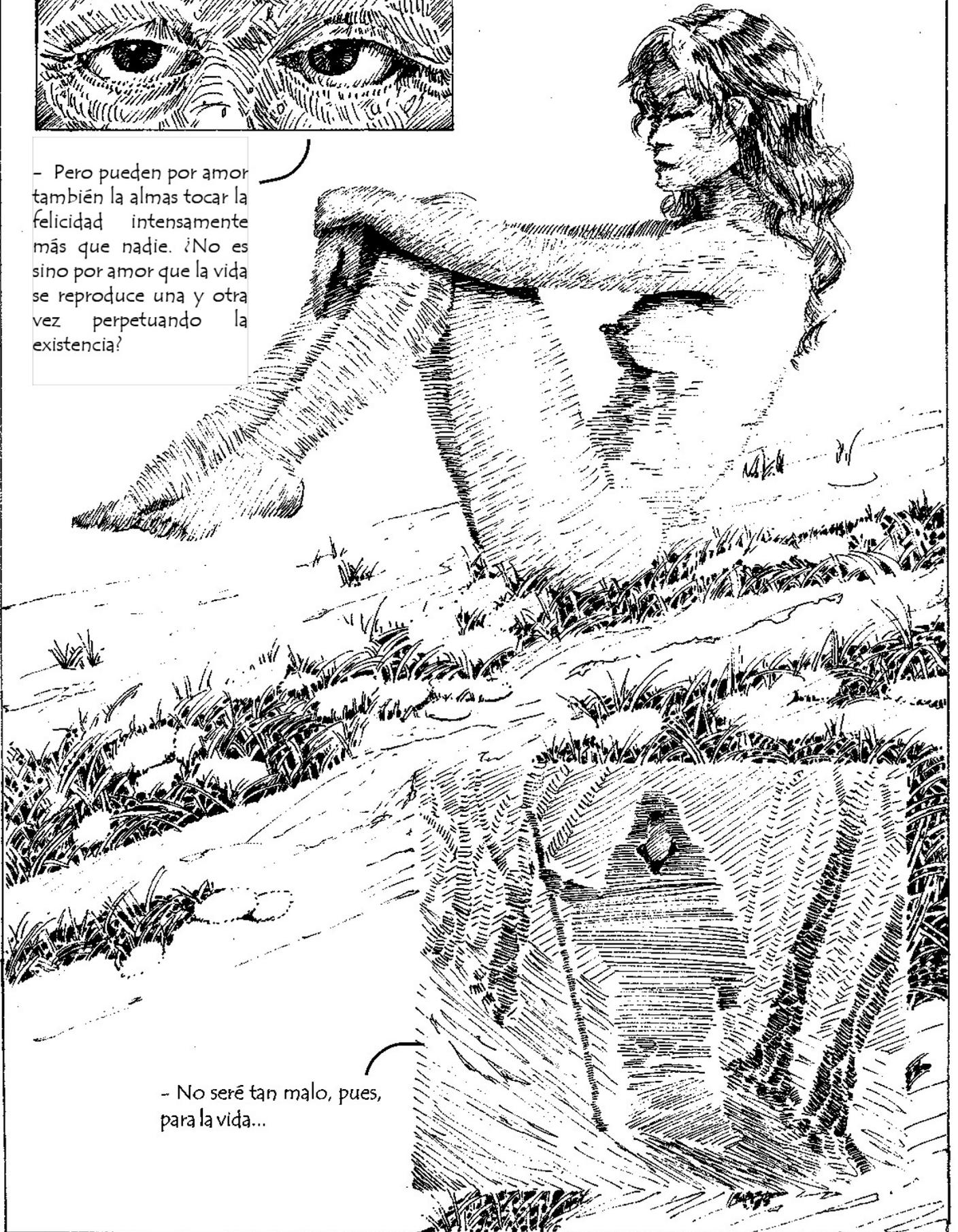
- Porque es tu canto de sirena un veneno en almíbar, una ponzoña azucarada.



- Y pobre de aquel que siga tus pasos, porque puede despistarse del camino y arruinar su tiempo cuando, atontado, dé en sí, con sus miembros ya marchitos y su etapa consumida.



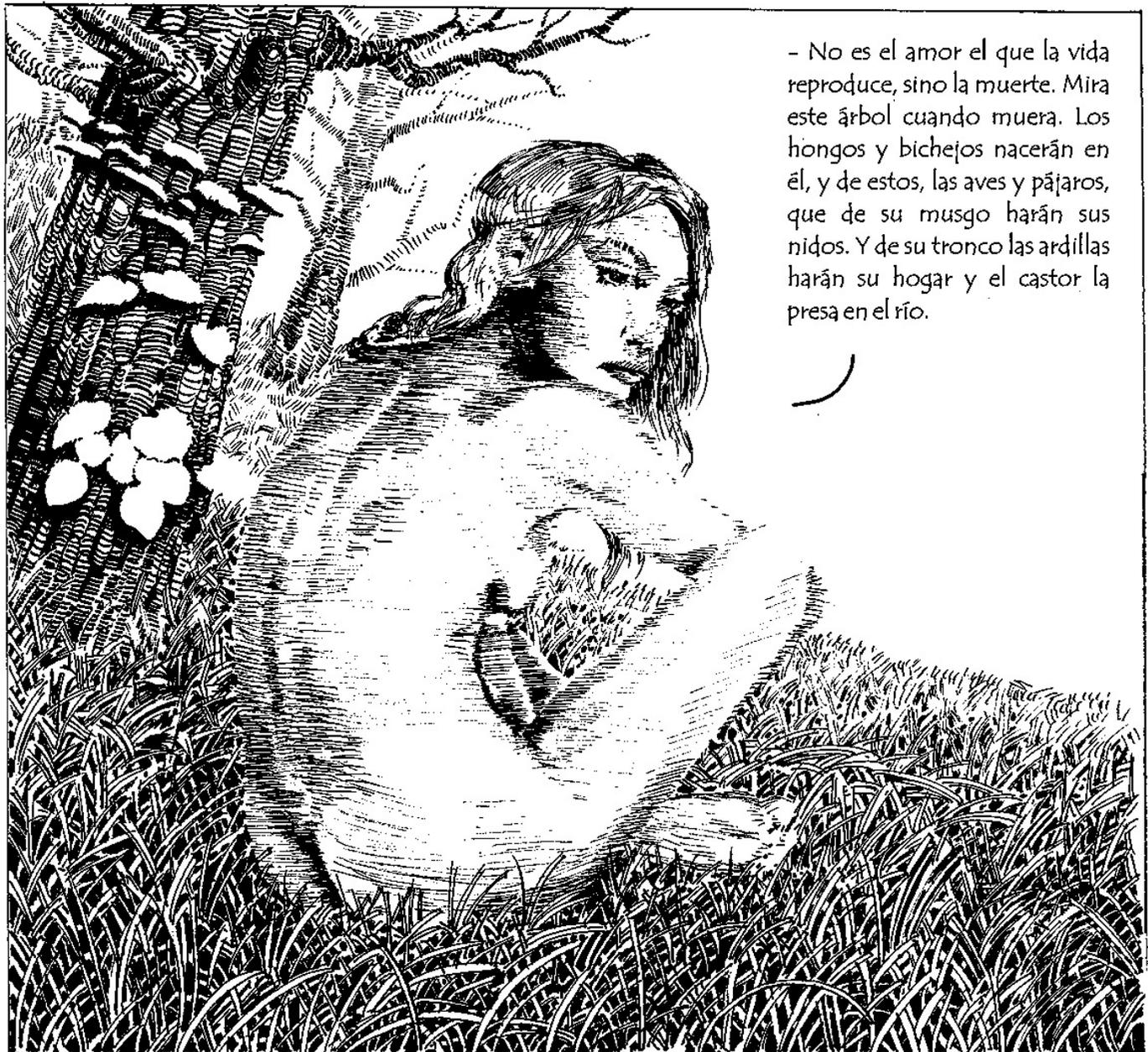
- Pero pueden por amor también la almas tocar la felicidad intensamente más que nadie. ¿No es sino por amor que la vida se reproduce una y otra vez perpetuando la existencia?



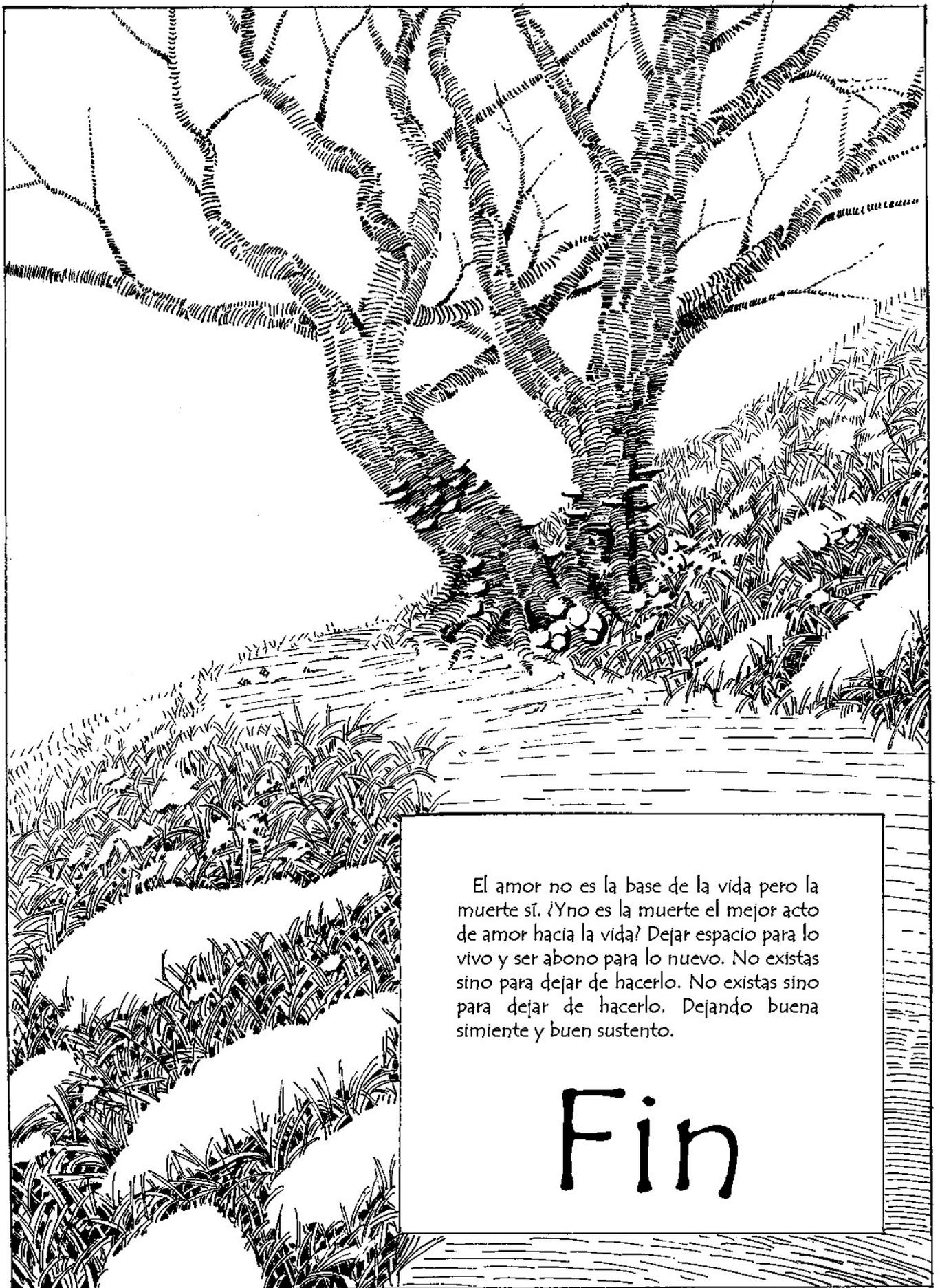
- No seré tan malo, pues, para la vida...



- Dime ¿no es injusto, no es cruel este asunto?



- No es el amor el que la vida reproduce, sino la muerte. Mira este árbol cuando muera. Los hongos y bichos nacerán en él, y de estos, las aves y pájaros, que de su musgo harán sus nidos. Y de su tronco las ardillas harán su hogar y el castor la presa en el río.



El amor no es la base de la vida pero la muerte sí. ¿Y no es la muerte el mejor acto de amor hacia la vida? Dejar espacio para lo vivo y ser abono para lo nuevo. No existas sino para dejar de hacerlo. No existas sino para dejar de hacerlo. Dejando buena simiente y buen sustento.

# Fin

# HE CONOCIDO UN HOMBRE NUEVO

Rosa Díaz

Amor:

He conocido un hombre nuevo. No pienses que me interesa algo de él, ese no es el motivo por el que te escribo o, probablemente, sí lo sea. Se ha colado en nuestra casa y, lo peor, es que no puedo hacerle salir. Es como si algo le atase a este sitio. Hace unos meses que le conozco, pero no quiero llegar a conocerle más. Es tan diferente a ti... Él es agresivo, inhumano, sin sentimientos. Solo se preocupa por sí mismo y por sus malditos intereses y caprichos. Nunca había visto a alguien así. Yo creía que conocer nuevas personas era interesante; observas sus pequeñas manías e intentas cambiarlas poco a poco, pero, al cabo de un tiempo, ves que es imposible, que es parte de su naturaleza, y eres tú la que te amoldas a ese aspecto de su vida. Pero he conocido sus manías, he intentado cambiarlas y no he podido, como siempre, y he salido perdiendo, como siempre.

Odio estar separada de ti. Estás tan lejos pero a la vez tan cerca que duele. Me gustaría saber adónde has ido. Solo recuerdo que compraste un billete de ida a un lugar del que aun no has vuelto. Pero tengo esperanzas: tú me quieres, me querías. ¿Me vas a dejar sola frente a este hombre? A veces, por las noches, mientras él duerme y yo no soy capaz de conciliar el sueño, leo tus cartas. Sí, esas cartas que me enviaste durante los primeros meses que estuvimos saliendo. Las escribiste porque te dije que me gustaban las cartas. Últimamente echo de menos esos pequeños detalles que me alegraban el día y hacían que me enamorase más y más de ti. Pero no he vuelto a recibir más cartas en meses. Por eso las primeras que recibí están tan desgastadas, por las lágrimas que han caído sobre ellas.

No tengo ninguna noticia tuya. ¿Dónde estás? ¿Recuerdas cuando prometimos estar juntos en lo bueno y en lo malo, en la salud y en la enfermedad? Últimamente tengo muchas heridas, y cuando el niño me pregunta por ellas yo le respondo que me resbalé

fregando, o que me caí de la cama por una pesadilla. Pero él escucha los gritos, los golpes e, incluso, creo que me ha oído llorar. Ahora que has desaparecido sin dejar rastro, no tengo nadie más por quien ser fuerte. No quiero que el niño le tome por ejemplo a él, quien tanto daño me ha hecho. Ninguna persona merece ser tratada así, y no quiero crear a un monstruo. Quiero que sea altruista, valiente, honesto, inteligente y cordial, como eres tú.

Eras.

Me cuesta hablar de ti en pasado, pero no hay otra manera de hacerlo, ya que no sé si volverás. Hay preguntas que me hago a diario. ¿Cómo puedo querer a alguien que me ha maltratado durante todo este tiempo? ¿Cómo voy a quererle si soy su criada, su esclava, su chacha de turno?



Mi amor por ti llegó de repente, un día cualquiera, e hizo que me arrepintiera de haber pensado que conocí el amor antes de ti. Fuiste mi cordura y mi locura. Admiraba tu sonrisa, que convertía a un chico misterioso en alguien a quien quieres conocer. Admiraba tus palabras, que siempre decías en el momento oportuno, y ese brillo de tus ojos cuando hablabas de algo que adorabas. Eras mi ambición y mi vicio, pero esto se convirtió lentamente en algo tóxico, como todos los vicios. Ahora esta ambición hace que hable con una sonrisa forzada. Hablo con el causante del destrozo de mi vida tragando saliva, temiendo decir algo que despierte al monstruo que se esconde tras la máscara que lleva puesta de hombre amable.

Qué ironía. Quien te hacía tan feliz, ahora es quien te destruye.

Hasta nunca, “amor”.

# LOS DICTADOS DEL CORAZÓN

Luz Moreno Guzmán

Parece difícil, incluso inaccesible, en este mundo actual en el que vivimos, seguir los dictados del corazón; un mundo donde las prisas, el estrés, las obligaciones e incluso los minutos que perdemos en un atasco para llegar a nuestro lugar de trabajo llenan todo nuestro espacio vital. Pocos son los que pueden permitirse tomar un respiro cuando quieren si el cuerpo no les pone límite en ese momento.

Estudios recientes nos informan de que la mayoría de las personas con un elevado nivel de ansiedad son más proclives a sufrir enfermedades físicas sin más causa aparente que una falta de felicidad. Yo me pregunto: ¿a qué es debido? El ser humano ¿no busca la ausencia de sufrimiento e inevitablemente anhela esa felicidad que tanto sueña? Esto es así en la mayoría de los casos, pero cuando existe un conflicto entre lo que quiere el corazón y lo que dictan los cánones de la sociedad que nos los impone, la mente, a raíz de ese conflicto interno, hace surgir el malestar no sólo físico sino también emocional.

¿Dónde radica la verdadera cuestión que nos ocupa? Decimos no cuando verdaderamente queremos decir sí y decimos sí cuando verdaderamente queremos decir no. Y ¿por qué? Para no producir en la otra persona una “mala impresión”, un desaire o una desilusión. Anteponeamos nuestros propios deseos a la felicidad y al propio de los demás, lo cual nos lleva a otra pregunta: ¿somos más felices realmente así? Estoy segura de que la respuesta será un rotundo sí, siempre que sea sincera y de corazón y de esta forma sirva para hacer felices a los demás. Pero, ¿y nosotros? ¿somos sinceros con nosotros mismos? La respuesta en este caso será no.

¿La felicidad se basa, entonces, en el amor que profesamos a los demás? Esta sí que parece sencilla: cuanto más felices sean las personas a las que queremos y que comparten una parte importante de nuestra vida, más positivo y recíproco será ese sentimiento. Pero ¿qué ocurre si, para conseguir esa tan soñada felicidad, hipotecamos una parte también importante de nuestros sentimientos y emociones, yendo a veces incluso en contra de nuestros principios con tal de no defraudar? La clave es muy sencilla: para comenzar a amar a los demás, antes debemos amarnos a nosotros mismos; no está muy bien vista esta cualidad en nuestro actual mundo, donde la persona que se mira al espejo de forma continua, diciendo lo guapo que es

y cuánta es su valía, es considerado un narcisista.

¿Dónde poner el punto medio? Todo depende de la justa medida y el equilibrio, pero buena verdad es que si tú no te valoras, no te quieres, no buscas tu propia felicidad y solo esperas un reflejo de la de los demás, difícilmente podrás saber dónde está la verdadera felicidad; poco podrás amar a los demás si ni siquiera te valoras a ti mismo.

Una de las leyes del amor dice que “el destino del espíritu es alcanzar la felicidad a través de la experimentación del amor incondicional por libre decisión de la voluntad”, y esta libertad en la decisión es la clave. Cuando alguien ama transmite esa vibración amorosa a los demás, que lo perciben como una oleada de calor intenso que no quema, una vibración que lo recorre a uno por completo, que llega hasta el rincón más profundo, como si llenara cada uno de los poros de su alma, estremeciéndole y haciéndole sentir como envuelto por una nube de paz y de armonía. En ese estado de bienestar interior uno se siente optimista, alegre, relajado, sereno y descubre que los problemas de su existencia no son tan graves. Quizás la felicidad sólo dependa de eso: cuando el ser vivo experimenta el amor verdadero, se siente lleno, pleno y envuelto por una fuerza y una sensibilidad extraordinaria. Ya no necesita más para ser feliz.

**Foto:** “Amor Zurdo”  
Ramsés Silva  
Primer Premio Concurso Internacional



# CÓMO NOS ENSEÑA NUESTRA SOCIEDAD A AMAR

Esther Silva Silva

Formamos parte de una sociedad en la que, a través de múltiples mensajes, se nos enseña que las relaciones amorosas implican sufrimiento. Refranes populares como los que se pelean se desean o los amores queridos son los más reñidos, llevan implícito el mensaje de que el sufrimiento forma parte necesaria de las relaciones de pareja, y que hemos de ser condescendientes con el maltrato porque el amor todo lo puede. Estos valores sociales se han transmitido a través de diversos canales de transmisión. Y uno de estos canales, ha sido la música.

La música es un lenguaje universal y, además de un producto del contexto histórico en el que se desarrolla, es también un medio eficaz de transmisión de valores, tanto positivos como negativos, procedentes del momento histórico en cuestión.

Así, partiendo de este hecho, cabría preguntarnos la forma errónea en que la música nos ha enseñado a amar, ya que en su mayoría los valores recogidos por las canciones vienen a bendecir relaciones tormentosas y sufridoras en las que el maltrato sutil y la anulación tienen cabida desde la creencia de que el amor todo lo perdona.

La mayoría de nosotros, siendo niñas y niños, hemos crecido al son de juegos y canciones con letras “infantiles” en las se nos justificaba la crueldad de la violencia contra las mujeres al ritmo de la música y el baile. Así, ni siquiera nos inmutábamos ante un “... Don Federico mató a su mujer, la hizo picadillo y la puso a cocer; la gente que pasaba olía carne asada...”, sin olvidarnos del también asesino Antón Carolina, quien “... mató a su mujer, la puso en un saco y la dio a moler; el molinero dijo: “¡Esto no es harina, sino la mujer de Antón Carolina!...”. Y qué decir de los célebres Verdugo Sancho Panza (“... ha matado a su mujer, porque no le da dinero, para irse al café”) o Manolo Pirolo “...con un huevo solo mató a su mujer; la hizo tajadas, la puso a vender...” Se enseñaba de forma sutil que matar a la esposa era algo banal y que debía contar con el silencio cómplice de la sociedad, pues ese asunto era algo privado y debía ventilarse entre los muros del hogar.

A medida que crecíamos, continuábamos presos de amores tórridos y sufridos; amores verdaderos y que todo lo podían, con los que soñar a la hora de la siesta con la telenovela de turno, escuchando las

grandes voces de la copla española que sufrían entregándose completamente y sin resquicio alguno de voluntad o amor propio. Un buen ejemplo de ello, es la memorable “Y sin embargo te quiero” (“...Te quiero más que a mis ojos, te quiero más que a mi vida, más que al aire que respiro y más que a la madre mía. Que se me paren los pulsos, si te dejo de querer, que las campanas me doblen, si te falto alguna vez, Eres mi vida y mi muerte, te lo juro, compañero, no debía de quererte, y sin embargo te quiero...”) La protagonista renuncia a su propia existencia por querer al otro y sin que sus deseos tengan importancia alguna.

Algunos de estos temas musicales justifican, incluso expresamente, la violencia física. Como muestra, la voz de Lola Flores, cuando cantaba aquello de “Te lo juro yo”, en cuyo estribillo, “... llévame por calles de hiel y amargura, ponme ligaduras y hasta escúpeme; échame en los ojos un puñado de arena; mátame de pena, pero quíereme...”, el amado, tiene permiso para hacer cualquier cosa que pueda o quiera. Y la misma entrega y alienación nos encontramos en la voz de Doña Concha Piquer, cuando cantaba en “Dime que me quieres” aquello de “... Si tú me pidieras que fuera descalza, pidiendo limosna descalza yo iría; si tú me dijeras que abriese mis venas, un río de sangre me salpicaría. Y a cambio de esto, que bien poco es, oye lo que quiero pedirte a mi vez. Dime que me quieres, dímelo por Dios, aunque no lo sientas, aunque sea mentira, pero dímelo. Y es que únicamente yo vivo por ti, que me das la muerte o me haces vivir...”.

Esta forma de querer, no es exclusiva ni de la copla, ni de la cultura española. Cualquier tango que escuchemos nos transmite una manera muy similar de entender las relaciones de pareja. Incluso justificando la violencia física o el asesinato de mujeres, como “Amablemente” donde se nos narra, a través del tango, cómo el hombre tiene patente de corso para asesinar a la mujer infiel. (“...La encontró en el bulín y en otros brazos... Sin embargo, canchero y sin cabrear-se, le dijo al gavilán: “Puede rajarse el hombre no es culpable en estos casos.” Y al encontrarse solo con la mina, pidió las zapatillas y, ya listo, le dijo, cual si nada hubiera visto: “Cébame un par de mates, Catalina.” La mina, jaboneada, le hizo caso y el varón, saboreándose un buen faso, la siguió chamuyando de pavadadas... Y luego, besuqueándole la frente, con gran tranquilidad, amablemente, le fajó treinta y cuatro



puñaladas).

O el célebre “*El preso Número 9*” interpretado magistralmente por Chavela Vargas: “...*el preso número nueve ya lo van a confesar. Está rezando en la celda con el cura del penal. Porque antes de amanecer la vida le han de quitar porque mató a su mujer y a un amigo desleal. Dice así al confesor: “Los maté... sí señor. Y si vuelvo a nacer, yo los vuelvo a matar”*. Vuelve a justificarse el asesinato de la adúltera.

En la actualidad, el panorama cultural y musical no es muy distinto. Vivimos en una sociedad desigual, donde se asesina a una mujer cada dos días. Y la música, se crea al compás de estos valores. Aunque es impensable a día de hoy justificar la violencia física como tal, aún tenemos muy presente como valor romántico la idea de entrega total, sufrimiento y alienación personal. Nuestro imaginario colectivo continúa lleno de mensajes de sufrimiento. Recordemos los refranes populares: (“Quien bien te quiere te hará llorar”).

Y estas creencias, junto a nuevos valores, como la cosificación del cuerpo de las mujeres, hacen que podamos escuchar algunas letras al estilo del popular reggaetón donde el respeto, la igualdad y las buenas formas brillan por su ausencia: (“... *Ven, gata: quiero darte por detrás y por delante, subirte a la cima y las nalgas guayarte...*”, “...*Yo sé que tú quieres senda clavá, yo sé por qué tú andas con la chocha apretá...*”, “... *Eso es, esto es pa’ pasar el rato, dale mueve ese culo pa’ meterte el aparato...*”, “...*En mi cama yo la meto por el centro y la agarro y la someto...*”, “...*Está medio gordita, pero chupa chévere y eso en cuatro no se ve...*”, “... *Que si linda, que si fea: por eso yo no me apuro...*”, “... *Ella le gusta el sushi, pero de carne caliente, la gran bellaca, la demente...*”

o “... *Si sigues con esa actitud, voy a violarte...*”).

Al igual que el reggaetón, tampoco nuestra canción ligera, sale muy bien parada en este análisis. Como muestra, dos de nuestras intérpretes más reconocidas: Malú y Amaral, quienes cantan a un amor sublime; caracterizado por la alienación de la persona y la entrega total incluso a costa de la propia salud: “... *Aquí me ves, aunque liberada soy tu rehén. Seduces, encantas... ¿Qué puedo hacer...? De la encrucijada que tienes montada no escaparé. Te abriré las puertas del alma de par en par, dispuesta a hacer todo a tu voluntad. ¿Qué me importa? Toda, de arriba abajo, toda, entera y tuya, toda, aunque mi vida corra peligro*” (letra de Toda (Malú)). Igual de desgarradora resulta Amaral con su *Moriría por vos*: “... *Será tu voz, será el licor; serán las luces de esta habitación; será el poder de una canción... Pero esta noche moriría por vos...*”.

En conclusión, podemos decir que es necesario que nuestros valores cambien y empecemos a entender que no podemos confundir amor con sufrimiento. Y que todo aquello que duele, que somete y exige entrega total, no ha de ser nunca bueno para la persona. Es necesario que aprendamos a “cantar” a los amores sanos, como buena muestra de una sociedad también sana en la que las relaciones amorosas tengan necesariamente que ser algo hermoso y placentero, muy alejado de sufrimientos y padecimientos aprendidos. Y que en ocasiones se hace complicado detectar relaciones con riesgo de convertirse en violentas o peligrosas para las personas.

# AÚN ASÍ, AMO

María Begoña Martínez Guerra

Cuando falta el amor, se acaba la vida y el sufrimiento es una constante. Puedo hacerlo todo con amor. Pero sin él me pesa el cuerpo, no puedo dar paso. Estoy como enfadada, triste. Insatisfecha. A veces me olvido de que el amor es mi motor, el que mueve mi mundo. Y lo relego a no sé qué cajón de sastre encima de un armario en el desván. Así comienzo a tirar de mí misma, y todo se me hace cuesta arriba. No comprendo a la gente y puedo llegar a creer que todos confabulan para que yo pierda mi tiempo. Porque no los veo a ellos mismos. No soy capaz de imaginar sus vidas y sus avatares. Me es imposible ayudar. Me pongo por delante de todos y necesito hacer mis cosas a toda costa. Sin ser consciente pese a todos los indicios, de que puede que me necesite alguien. Y aun a sabiendas de ello yo sigo en mis trece. Lo mío primero. Quisiera aislarme del mundo y centrarme en lo que tengo entre manos, en llegar hasta el fondo de descubrirme y de encontrarme definitivamente un lugar en el mundo. Un sentido verdadero que me ate aún con fuerza a la vida. Y en el camino de buscarlo ya no es amor lo que siento, sino una especie de aversión por los demás, que me impide llegar a realizarme por su necesidad o dependencia de mí. Por su egoísmo de mí. O a lo mejor el egoísmo es mío. A lo mejor es un amor excesivo a mi propia persona y a quererme por encima de todo y quizá por eso, por amarme yo tanto y necesitar de tanto tiempo conmigo a solas para descubrirme y disfrutarme, quizá sea ahí donde radica el que el otro me vea feliz, autosuficiente y plena; le llama para querer de algún modo absorber la manera con la que ganar esa autarquía con la que me gobierno.

Recuerdo una época, cuando aun no existían los móviles, que pasaba horas sentada junto al teléfono esperando alguna llamada de alguien que necesitara algo de mí, y nunca jamás sonó. Era como vivir en un anonimato y una soledad obligados que me confinaban a un ostracismo insoportable. Hoy es lo contrario. He abierto tantas ventanas de amor que mi casa está llena de vanos por donde se escapa toda la energía de adentro. Me siento superada. Egoísta. Casi un poco misógina.

Aún así amo. Amo con pasión absoluta y por eso me abrí tanto a las personas, porque trato de llegar directamente a sus corazones y ver su dolor y aliviarlo. Porque soy capaz de sentir con ellas y dolerme su pena. Por eso me buscan. Por eso me quieren. Solo en momentos como los de ahora, cuando me bloqueo, le veo la parte negativa al asunto, porque cuando no, me hace inmensamente feliz regalar sonrisas y fuerza

por doquier. Porque está tan necesitado el mundo de payasas y de payasos que hagamos reír a los demás. Hay tanta calamidad en cada casa... en cada esquina. Y el amor me salva, cuando consigo recordar que es mi sustento, mi comida, mi sueldo. El amor es la máquina que todo lo pone en marcha. Cómo íbamos sin él a mirar en derredor y ser felices si no miramos con la mirada de arrojar luz. Si tú miras a alguien, y lo ves perdido, y triste, o enfermo, ámalo, aunque no lo conozcas, aunque no vuelvas a verlo nunca más. Dile con los ojos que lo amas, que es hermoso, que todo pasará. Y elévalo al cielo con la mirada. Súbelo. Hazlo sentir en las nubes con unos ojos que le digan: *“no pasa nada, tranquilo, yo te amo porque eres maravilloso y el único ser que existe en el mundo para mí ahora mismo”*.

Así es normal que yo muera a veces, como ahora, de flaquezas; me entrego hasta el infinito. Pero no importa, porque saldré al jardín y oleré una fragante rosa roja, y veré las golondrinas cantando felices sobre la barandilla, y el cielo azul se salpicará de nubes para mí y todo será una fiesta que me hará de nuevo sentir la belleza y me colmará de vida para entregarla de nuevo.

Y si no tengo bastante me acercaré a algún niño pequeño y aprenderé de él, me dejaré embelesar por una puesta de sol y asistiré a un concierto de música clásica, o sucumbiré a los encantos de una planta de esas duras que apenas necesitan agua y que son hermosas como un oasis. Sucumbiré a la vida y me enamoraré de ella a cada instante, para seguir mi rumbo, lleno de nada más ni de ninguna otra cosa que de amor.



# TURISSÈ Y AROK

*Antonio Carlos Ruiz*

Turissè caminaba ágilmente por entre los arbustos y matorrales florecidos de aquellas solitarias tierras bajo un cálido sol mañanero. Iba descendiendo poco a poco por una empinada ladera hacia el fondo del valle por el que discurría un nervioso arroyo de aguas frías y cristalinas. Su fiel compañero de viaje se había desviado hacía rato más arriba, seguramente siguiendo algún rastro entre la maleza, y aún tardaría en aparecer, aunque eso no le preocupaba nada. Sabía que si lo necesitaba aparecería rápidamente a su lado para ayudarla. Su preocupación se centraba en lo que haría a partir de entonces, en qué rumbo tomaría su vida ahora que se encontraba sola. Bueno, sola no, en realidad siempre podría contar con Arok a su lado, eso nunca le faltaría, y lo sabía.

La joven elfa había perdido a su familia cuando aún era un bebé, bajo el virulento ataque de una banda de orcos. Su madre malherida a duras penas había logrado escapar de la terrible masacre sufrida por su pueblo y se había refugiado en un bosquecillo cercano. Allí fue encontrada por Nostë, una anciana mujer solitaria que vivía en la profundidad del pequeño bosque y que, de casualidad, oyó los gemidos del bebé, agotado tras largas horas echado sobre el cuerpo de su fallecida madre. Su abuela, así la consideró siempre, la cuidó y crió lo mejor que supo con todo el amor que pudo darle, como si fuera su verdadera madre. Le enseñó todo lo referente a plantas medicinales y remedios caseros, a recolectar y a pescar, y también a cazar.

Un día, algunos años atrás, revisando las trampas colocadas en el bosque en busca de alguna presa, la muchacha encontró a una loba muerta en una de ellas, y a su joven lobezno echado a su lado. Se sintió tan culpable por lo sucedido que decidió llevarse al pequeño animal a la cabaña en la que vivía con su abuela. Allí lo cuidó y lo crió, igual que la anciana mujer había hecho con ella tiempo atrás, hasta que el lobezno se convirtió en un lobo grande y fuerte, con un hermoso pelaje negro y brillante que resplandecía a la luz del sol. Arok lo llamó.

El animal adoraba a su madre aunque fuera diferente a él. La joven le enseñó a escucharla, a obedecer sus órdenes, a cazar y a alimentarse. En cierta manera la historia vivida por Turissè se había vuelto a repetir esta vez con Arok. Ambos habían sido felices viviendo en el bosque junto a Nostë, y la tragedia del comienzo de sus vidas se había tornado en felicidad. Pero ahora la anciana mujer ya no estaba, se había ido

debido al inexorable paso del tiempo, y la joven elfa había emprendido su camino junto al lobo.

Turissè caminaba ágilmente por entre los arbustos. Tras un rato de descenso entre piedras y matorros, llegó a la rivera del ruidoso arroyo. Se agachó y tomó un sorbo de agua fresca mientras con la mirada seguía el curso del pequeño río. Pensativa miró hacia el sur, hacia las tierras lejanas que el horizonte le permitía observar. ¿Debía ser aquel su camino? ¿Habría escogido bien? Sabía que en aquellos bosques distantes vivía parte de su pueblo, de su raza, aquella a la que pertenecía. Su abuela le había contado una vez que en aquellos parajes habitaban elfos como ella y que algún día debería ir a buscarlos, y tras su fallecimiento decidió seguir el consejo que le había dado.

De repente un ruido la sobresaltó y a su lado apareció el imponente animal, feliz por verla de nuevo. Arok se inclinó y comenzó a beber con parsimonia. Turissè se agachó nuevamente y acarició al lobo con afecto mientras aún permanecía en su mente la idea del reencuentro con sus semejantes.

Lo tenía claro, sabía lo que debía hacer. Tenía que seguir adelante y enfrentarse a su destino. Nunca olvidaría a Nostë, su abuela, ni todo lo que la anciana había hecho por ella. La llevaría siempre en el recuerdo y en el corazón, y el amor que sentía por ella nunca se desvanecería de su ser. Miró hacia atrás con tristeza y una lágrima se le escapó de sus ojos vidriosos, recorriéndole lentamente su clara mejilla.

Entonces sintió las suaves caricias que el animal le hacía y lo abrazó con ternura, devolviéndole el cariño recibido. Después se puso en pie decidida y sonrió al cielo azul, emprendiendo de nuevo el camino hacia el sur junto a su querido compañero de pelaje negro.

**Ilustración:** Daniel Darío H.



# PATROCINADORES



afrancesado



Daniel Darío  
arte-diseño-creativo-ilustración

Esther Silva  
ABOGADA

TRAEX

JLBueno  
arte, diseño



Consulta Veterinaria  
Gespiber  
Eva Reynolds Barredo  
(Veterinaria)

LilaPrint  
Personalizados  
Tu corazón en cada regalo



SPACIO phone



CONSTRUCCIONES Y REFORMAS  
EN GENERAL  
PRESUPUESTOS SIN COMPROMISO



de la dehesa



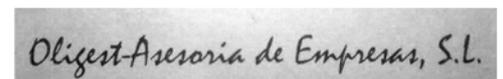
## PATROCINAR:

*Del lat. patrocinari.*

1.tr. Defender, proteger, amparar, favorecer.



Librería - Papelería



Este segundo número del fanzine de La P.A.C.O ha sido creado con el patrocinio indispensable de los comercios, hosteleros, profesionales y empresas de todo tipo de Olivenza.

Ellos apoyan el arte y la cultura, y hacen posible que tú, lector, tengas este ejemplar entre las manos.

Desde La P.A.C.O queremos agradecer el gesto y dejar constancia de nuestro apoyo incondicional a todas esas personas que viven y trabajan para este pueblo y que, al final, no son otra cosa que conciudadanos que contribuyen a hacer de Olivenza un sitio mejor donde vivir.

# AMOR

